

# La fábula mística

(Fragmento)

■ Michel de Certeau

---

## Presentación

Por **Jorge López Moctezuma**

Universidad Iberoamericana

*Conocí a Michel de Certeau hace unos treinta años, cuando ambos coincidimos en el seminario de Historia del Catolicismo en el siglo XVII que el doctor Jean Orcibal dirigía en la Sección V de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París.*

*Michel de Certeau era entonces un jesuita joven que trabajaba con gran entusiasmo en la publicación de los escritos de un autor que siempre fue el amor de su vida y con el que se identificaba plenamente: el padre Jean Joseph Surin, jesuita místico francés del siglo XVII.*

*Años más tarde, allá por 1982, volví a encontrar al doctor de Certeau en México, en nuestra Universidad Iberoamericana, a donde había sido invitado para impartir un cursillo sobre la fotografía en la Revolución mexicana. Allí hablamos de la posibilidad de que yo tradujera al castellano una de sus obras más importantes: La escritura de la historia. Felizmente la traducción se realizó y a la fecha trabajamos en la preparación de una segunda edición de la misma, pues la primera, de dos mil ejemplares, ya se agotó.*

*En el capítulo IV de La escritura de la historia, de Certeau promete profundizar y ampliar algunos asuntos allí tratados con la publicación de una obra magna sobre la mística y su historia en dos tomos: La fábula mística. En ella, los estudios e investigaciones de más de 25 años llegarían a su culminación.*

*El doctor de Certeau alcanzó a publicar únicamente el primer tomo de lo que sería su testamento espiritual, pues un cáncer fulminante nos lo arrebató en enero de 1986, a la edad de 60 años. El Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana me encomendó la traducción*

*al español de esta obra magna, traducción que ya ha sido terminada y pronto verá la luz pública.*

*Presentamos ahora dos fragmentos de la "Introducción" a La fábula mística para dar al lector una idea de la calidad y el estilo de esta obra extraordinaria.*

*El primer trozo es dramáticamente autobiográfico, pues no cabe duda que de Certeau, siempre guiado por su maestro Surin, fue una de esas almas ardientes que sólo se contentan con el encuentro con el "otro", y finalmente, "después de veinte años de patelear" el encuentro se convirtió en definitivo.*

*El segundo trozo nos explica el por qué del título de "Fábula" que ha dado a su exposición sobre la mística. Es un ejemplo del estilo de de Certeau, siempre retorcido y complicado, pero muy elocuente, aunque en La fábula... es menos complicado que en La escritura de la historia.*

## Introducción

Este libro se presenta en nombre de una incompetencia: está desterrado de aquello de que trata. La escritura que dedico a los discursos místicos de (o sobre) la presencia (de Dios) tiene por condición la de no estar ahí. Ella se produce partiendo de este duelo pero un duelo inaceptado que se ha convertido en la enfermedad de estar separado, análoga tal vez al mal que constituía, ya en el siglo XVI, un dinamiso secreto del pensamiento, la *Melancholia*. Uno que falta nos obliga a escribir. Y él no cesa de escribirse en viajes hacia un país del que estoy alejado. Al precisar el lugar de su producción, quisiera evitar ante todo a este relato de viajes el "prestigio" (impúdico y obsceno, en su caso) de ser tenido como un discurso acreditado por una presencia, autorizado para hablar en su nombre, en fin que supone que sabemos lo que está ahí.

Lo que debería estar ahí no está: sin ruido, casi sin dolor, esta afirmación sigue trabajando. Espera un lugar que no sabemos localizar, como si hubiéramos sido afligidos por la separación mucho antes de saberlo. Cuando esta situación logra decirse, puede tener todavía como lenguaje la antigua oración cristiana: "No permitas que me separe de ti" No sin ti, *Nicht ohne*. Pero el necesario, convertido en improbable, es de hecho el imposible. Así es la figura del deseo. Deseo que se vincula evidentemente a esta larga historia del *Único* cuyo origen y cuyas vicisitudes, bajo su forma monoteísta, intrigaban tanto a Freud. Uno sólo falta y todo falta. Este nuevo comienzo determina una serie de vagabundeos y per-

secuciones. Se está enfermo de la ausencia porque se está enfermo del único.

El Uno ya no está. "Se lo llevaron", dicen muchos cantos místicos que inauguran con el relato de su pérdida la historia de sus ires y venires por otras partes y otros modos que son más bien el efecto y no la refutación de su ausencia. Al no ser ya más el viviente, este "muerto" no deja sin embargo ningún reposo a la ciudad que se construye sin él. Asedia nuestros lugares. Una teología del fantasma sería sin duda capaz de analizar cómo él reaparece en otra escena distinta de aquella de la que desapareció. Esta teología constituiría la teoría de esta nueva condición. Antaño el fantasma del padre de Hamlet constituía la ley del palacio en el que ya no estaba. Del mismo modo el ausente que ya no está ni en el cielo ni en la tierra habita en la región de una extraña tercera parte (ni lo uno, ni lo otro). Su "muerte" lo coloca en ese lugar ambiguo.

Para tener alguna idea, ésta es la región que nos describen hoy en día los autores místicos.

De hecho, los autores antiguos introducen en nuestra actualidad el lenguaje de una "nostalgia" relativa a ese país extraño. Crean y guardan un lugar para algo así como la *saudade* brasileña, una añoranza, si es verdad que ese país extraño sigue siendo el nuestro pero estamos separados de él. Lo que ellos echan a andar no se puede reducir a un interés por el pasado, ni siquiera a un viaje por nuestra memoria. Estatuas levantadas en límites donde comienza un "otra parte" que no está en otra parte, a la cual producen y defienden a la vez. Ellos forman con sus cuerpos y sus textos una frontera que divide el espacio y transforma a su lector en habitante de campiñas o de suburbios, lejos de la atopia donde ellos alojan lo esencial. Convierten así a nuestro propio lugar en algo extraño y sentimos el deseo de partir hacia ese remoto país. A mi vez, asemejándome al "hombre del campo" de Kafka, les pedí que me dejaran entrar. Al principio, el guardián respondía: "Es posible, pero no ahora". Veinte años de patear "junto a la puerta" me enseñaron a conocer, "a fuerza de examinarlo", al encargado del umbral hasta en los más mínimos detalles, "hasta las pulgas de la piel con que se cubría". Así eran mi guardián Jean-Joseph Surin y muchos otros ante quienes se exasperaba una paciencia erudita y cuyos textos no dejaban de vigilar mi observación. El de Kafka dice además "Yo no soy sino el último de los guardianes. Delante de cada sala hay guardianes cada vez más poderosos, yo no puedo ni siquiera soportar el aspecto del tercero después de mí". Es

extranjero, él también, en el país que traza al señalar un umbral. ¿Debemos decir lo mismo de los místicos?

La espera laboriosa ante esos vigilantes ¿permitirá entrever al fin "una luz gloriosa que brota eternamente de la puerta de la ley"? Esta claridad, alusión kafkiana a la *Sekina* de Dios en la tradición judía, sería tal vez el resplandor mismo de un deseo venido de fuera. Pero ella no se entrega al trabajo ni a la edad. Ella es testamentaria: es un beso de la muerte. Ella no aparece sino en el momento en que la puerta se cierra ante el moribundo, es decir en el momento en que la exigencia se extingue, no por sí misma, sino por falta de fuerzas vitales para sostenerla. Entonces se realiza la separación. Entonces el guardián se inclina para gritar al extenuado cuál es la naturaleza de su espera: "esta entrada sólo estaba hecha para ti. Ahora me voy y cierro la puerta". Esperando esta hora postrera, la escritura permanece. Su trabajo en la región ambigua, se desplaza en la inaceptable e insuperable división. Dura (y durará) todos los años que se extienden desde la primera solicitud que el hombre del campo dirige al guardián de su deseo, hasta el instante en que el ángel se retira dejando la palabra que pone fin a su paciencia, ¿Para qué se escribe, pues, cerca del umbral, sobre el taburete señalado por el relato de Kafka, sino para luchar contra lo inevitable?

[...]

### Lo que queda de la fábula

Este esbozo de semejanzas y diferencias compone tal vez un lugar. En él se encuentra este libro, nacido de cruzamientos seductores (a veces engañosos, a veces creadores) entre la historiografía y la mística. Es el producto de tensiones que no tienen solución. El libro nos sugiere una última interrogante que se refiere a los precedentes si es verdad que, en principio, la historiografía comienza donde se entierra a la voz, donde se trabaja sobre documentos escritos (grabados, trazados, impresos). Después de que una lenta revolución otorgó a la escritura el poder nuevo de reformar al mundo y de rehacer la historia, en resumen, de producir otra sociedad, la cultura oral ha sido poco a poco abandonada a lo largo de los caminos del progreso, como un conjunto de "resistencias" y de "supersticiones" (es decir de excesos), y eso cuando no se convierte en el objeto enfocado por la conquista escriturística. La historiografía ha seguido los caminos de esta evolución. Todavía ahora, aun cuando las transformaciones que introducen los métodos de la etnología y de la *Oral history* cambian un poco esta

determinación, sigue siendo dominante, síntoma de sociedades que se han vuelto escriturísticas.

La *palabra*, en particular, tan ligada a las tradiciones religiosas, se ha cambiado desde el siglo XVI por lo que sus "examinadores" u "observadores" científicos han llamado desde hace tres siglos la "*fábula*". Este término se refiere en un principio a los relatos encargados de simbolizar una sociedad, y por consiguiente concurren con el discurso historiográfico. Para la *Aufklärung* si la "*fábula*" habla (fari), no sabe lo que dice, y es necesario esperar del escritor intérprete el conocimiento de lo que ella dice sin saberlo.

La "*fábula*", pues, es lanzada al campo de la "ficción", y como toda ficción, se supone que disimula o desvía el sentido de lo que encubre. Sea lo que fuere de la formación progresiva de lo que, desde el siglo XVIII, toma la figura de una antropología de las "*fábulas*" antiguas o contemporáneas, la transformación que llega a la condición epistemológica y cultural de la palabra, nos remite también a lo que pasó en el campo religioso y la transtorna. Las Escrituras, en efecto, abren, a partir de la Reforma, los caminos de la escritura y la alfabetización. El primado del libro se impone. Al cosmos hablado por Dios y por las instituciones eclesiales lo sustituyen la producción y el aprendizaje metódicos de un saber elemental o teológico, una "clericalización" de las instancias religiosas, una tecnificación administrativa de las Iglesias, etcétera. Al mismo tiempo aumenta un problema: ¿qué *queda* de la palabra sin la cual no hay fe? ¿Dónde se encuentra todavía la palabra?

Los reformados pensaban que si las instituciones corrompidas estaban condenadas al mutismo, era posible oír la palabra que se enseña en las Escrituras. La exégesis, desde el siglo XVII, socava esta confianza. Por eso los espirituales buscan en otro lado y de otro modo lo que puede, lo que *debe* hablar. Se apoyan en la promesa que les ha sido hecha: el Espíritu hablará. Pero se encuentran en una situación análoga a la que describe la misma Biblia, cuando se extiende, después del Destierro a Babilonia, el sentimiento de que las voces proféticas de antaño no hablan más.

Ya desde el siglo XIII, es decir, desde que la teología se profesionalizó, los espirituales y los místicos responden al desafío de la palabra. Por este motivo son deportados a la región de la "*fábula*". Se solidarizan con todas las lenguas que todavía hablan, marcadas en sus discursos por la asimilación al niño, a la mujer, a los analfabetos, a la locura, a los ángeles o al cuerpo. Insinúan siempre algo "extraordinario": son citas de voces —de voces cada vez más separadas del sentido que la escritura ha conquistado,

cada vez más cercanas al canto o al grito—. Sus movimientos atraviesan, pues, una economía escriturística y se extinguen, así parece, cuando ella triunfa. Por eso, la figura fugaz de la mística nos interroga todavía acerca de lo que nos queda de la palabra. Este problema, por lo demás, no deja de tener lazos con lo que, en su campo propio, el psicoanálisis restaura.

Mi análisis de su historia gira, pues, alrededor de esta *fábula mística*. No es sino un relato de viaje, fragmentado por el recurso a métodos diversos (históricos, semióticos, psicoanalíticos) cuya maquinaria permite definir sucesivamente "objetos" accesibles en una realidad inaccesible. Como el cuadro de Bosco que la introduce, esta realidad desbarata finalmente a toda investigación. La domina con una especie de risa. Ése sería el "sentido" de esta historia: el secreto que un libro, como el guardián de Kafka, defiende sin poseerlo. ■

## Bibliografía de Michel de Certeau\*

### LIBROS

- Le Mémorial de Pierre Favre*, París, Desclée de Brouwer, 1960.
- Guide spirituel de Jean-Joseph Surin*, París, Desclée de Brouwer, 1963.
- Correspondance de Jean-Joseph Surin*, París, Desclée de Brouwer, Bibliothèque européenne, 1966.
- La Prise de parole*, París, Desclée de Brouwer, 1968. *Por una nueva cultura*, trad. por María Luz y Marta Huidobro, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971, 199 pp.
- L'Étranger, ou l'union dans la différence* (1969), 2a. ed, París, Desclée de Brouwer, 1991.
- La Possession de Loudun* (1970), 3a. ed., París, Gallimard, Archives, 1990.
- L'Absent de l'histoire*, París, Mame, Repères, 1973.
- La Culture au pluriel* (1974), 2a. ed, París, Christian Bourgois, 1980.
- Le Christianisme éclaté* (en colaboración con Jean-Marie Domenach), París, Seuil, 1974. *El estallido del cristianismo*, trad. por Miguel de Hernani, Buenos Aires, Sudamericana, col. Perspectivas, 1976, 113 pp.
- Une Politique de la langue. La Révolution française et les patois* (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel), París, Gallimard, Bibliothèque des histoires, 1975.
- L'Écriture de l'histoire* (1975), 3a. ed., París, Gallimard, Bibliothèque des histoires, 1984. *La escritura de la historia*, trad. por Jorge López Moctezuma. México, Universidad Iberoamericana, 1985, 372 pp.; en prensa la 1a. reimpr.
- L'Invention du quotidien*, t. 1: *Arts de faire* (1980), nueva ed., París, Gallimard, Folio, 1990.
- La Fable mystique XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 1 (1982), 2a. ed., París, Gallimard, Tel, 1987. En prensa *La fábula mística*, trad. de Jorge López Moctezuma, UIA.
- L'ordinaire de la communication* (en colaboración con Luce Giard), París, Dalloz, 1983.
- Histoire et psychanalyse entre science et fiction*, París, Gallimard, Folio, 1987.
- La faiblesse de croire*, París, Seuil, Esprit, 1987.

\*Incluye los libros en francés, con indicación de los que han sido traducidos al español, los artículos traducidos a nuestra lengua y los estudios bibliográficos acerca del autor.

## REVISTAS

- "Desarrollo y justicia social. (El manifiesto de la Acción Católica obrera brasileña)" en *Mensaje* (Santiago de Chile), n° 160, jul. 1967, pp. 299-303.
- "Problemas actuales del sacerdocio en América Latina", en *Mensaje* (Santiago de Chile), n° 177, mar-abr 1969, pp. 86-91.
- "Cuernavaca: el centro cultural y Monseñor Illich", en *Mensaje* (Santiago de Chile), n° 18, oct. 1969, pp. 493-495.
- "Políticas brasileñas y movimientos cristianos", en *Mensaje* (Santiago de Chile), n° 186, ene-feb. 1970, pp. 14-30.
- "La alteridad diabólica (notas a propósito de 'El Exorcista')" en *Selecciones de teología* (Barcelona), 1976.
- "Escribir: sobre una mítica moderna y sus lapsus" en *Guadalimar* (Madrid), n° 37, dic. 1978, pp. 25-27.
- "Historia, ciencia y ficción" en *Nexos. Sociedad, Ciencia, Literatura* (México), t. 4, n° 38, ene. 1981, pp. 33-45.
- "Entrevista" (con Cristina Carbó y François Giraud), en *Históricas* (México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM), n° 10, sep-dic. 1982, pp. 25-26, 39-51; y n° 11, ene-abr. 1983, pp. 19-20, 41-53.
- "Místicos en los siglos XVI y XVII. El problema de la palabra", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (Michoacán, México), t. 3, n° 9, 1982, pp. 97-111.
- "Media hora con Michel de Certeau" (entrevista con Ignacio Gárate Martínez), en *Clínica y Análisis Grupal* (Madrid), t. 9, n° 35, 1985, pp. 74-83.
- "Lacan: una ética de la palabra", en *Clínica y Análisis Grupal* (Madrid), t. 9, n° 35, 1985, pp. 131-152.
- "La invención de lo cotidiano", en *Espacios* (Puebla, México), t. 4, n° 11, 1987, pp. 67-88.
- "La historia. Ciencia y ficción", en *Historias* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia), n° 16, ene.-mar. 1987, pp. 19-33.

## ESTUDIOS ACERCA DE SU OBRA

- GIARD, Luce, et al. *Histoire, mystique et politique. Michel de Certeau*, Grenoble, Jérôme Millon, 1991.
- VARIOS. *Michel de Certeau*, París, Centre Pompidou, 1987.
- . *Le voyage mystique. Michel de Certeau*, París, RSR/Cerf, 1988.